



Alerta 2005!

La Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) ha hecho público su informe anual Alerta 2005! sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz. Un estudio que, desde el compromiso de este centro con la prevención de conflictos armados, la pacificación, y la consolidación de los procesos de paz y rehabilitación posbélica, sintetiza el estado del mundo al finalizar el año y que, en su conjunto, permite establecer un marco comparativo respecto a la evolución de los conflictos internacionales en relación con años precedentes.

Aumenta el número de conflictos armados, situaciones de tensión y crisis humanitarias

La primera constatación reseñable de Alerta 2005! es que al finalizar el año 2004 podían contabilizarse un total de 25 conflictos armados, dos más que en diciembre de 2003. La mitad de los conflictos armados han tenido lugar en el continente africano, y la otra mitad en el continente asiático, sumándose en 2004 los casos de Nigeria y Tailandia, respectivamente (además de Haití, en el continente americano), comprobándose que la mayoría de ellos tienen un fuerte impacto regional y una importante capacidad para desestabilizar a los países vecinos.

Por el contrario, se dan por concluidos los conflictos de Indonesia (Irian Jaya) y del sur de Sudán, si bien en Sri Lanka no ha podido lograrse un acuerdo de paz. En cuanto a su naturaleza, destacan los enfrentamientos intercomunitarios, la lucha por conseguir mayores cotas de autonomía o por los recursos naturales, y los enfrentamientos por conseguir el poder político o mantenerse en él. Elementos ya presentes en años anteriores han tenido una mayor incidencia, como son las numerosas violaciones del alto el fuego, las disidencias de los grupos armados, el fracaso de varios procesos de desarme y desmovilización, las disputas electorales, la falta de gobernabilidad y la consideración de la población civil como objetivo militar.

Son estos mismos factores los que han provocado el aumento de las situaciones de tensión y disputas de alto riesgo, pasando de 52 en 2003 a 58 en 2004. Respecto a las crisis humanitarias, los tsunamis de final de año han relegado injustamente a un segundo plano la situación de 44 países que a lo largo de 2004 enfrentaron una situación de crisis humanitaria (el 64 por ciento tenía lugar en África), lo que motivó múltiples llamamientos desde Naciones Unidas y otros organismos para no olvidar dichos contextos.

Esperanzas de paz abiertas

En diciembre de 2004 existían 30 procesos de negociación abiertos (nueve más que en diciembre de 2003), de los que 17 corresponden a conflictos armados y 13 a conflictos que al finalizar el año no estaban en fase armada, pero tampoco estaban resueltos. Estos datos indican, por tanto, que prácticamente en dos de cada tres de los conflictos armados que hay en la actualidad existen procesos de negociación en marcha o en fase exploratoria, un porcentaje pocas veces alcanzado y que invita a reforzar las diplomacias de paz que apuestan por abrir diálogos.

La evaluación de 19 países en diferentes fases de rehabilitación posbélica (diez de ellos africanos) sugiere que problemas como la manipulación de los procesos electorales, la corrupción y la falta de transparencia y el clima de inseguridad imperante son dificultades permanentes. Lo mismo ocurre con los procesos de desarme, desmovilización y reintegración, la configuración o sometimiento de las Fuerzas Armadas al poder político, la falta de fondos para llevar a cabo los programas de rehabilitación, la falta de colaboración con los organismos internacionales de justicia, o las disputas

internas a nivel gubernamental, entre otros factores que muestran la fragilidad de la mayor parte de los países que se encuentran en esta fase.

Terrorismo, 'Guerra global contra el terrorismo', derechos humanos y militarización

Durante 2004 se produjeron diversos actos terroristas en varios países. Los ocurridos el 11 de marzo en la ciudad de Madrid y la masacre de la escuela de Beslán, en Osetia del Sur, fueron dos los que causaron mayor número de víctimas e impacto en la comunidad internacional. Otras masacres, sin embargo, como las ocurridas en Darfur (Sudán) o en el campo de refugiados congoleños de Gatumba (Burundi), no han recibido siquiera el apelativo de terroristas, a pesar de que las víctimas han sido mayoritariamente población civil desarmada e indefensa, evidenciando así la extrema manipulación de este fenómeno a través del mismo lenguaje.

La 'Guerra global contra el terrorismo' y la introducción de legislación antiterrorista en numerosos países tanto desarrollados como empobrecidos, sin embargo, ha erosionado de una manera general el respeto a los derechos humanos. El descubrimiento de los abusos cometidos sobre los prisioneros iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib por parte de las fuerzas de ocupación de EEUU ha servido, no obstante, para abrir un proceso de reflexión sobre la estrategia que subyace en la 'Guerra contra el terrorismo', y ha generado la necesidad inapelable de replantear la confrontación a las acciones terroristas y a sus causas a fin de evitar nuevas situaciones que alimenten precisamente el propio fenómeno terrorista.

En el campo de la militarización de los Estados, el gasto militar mundial ha seguido aumentando (un 11 por ciento en el año 2003) alcanzando los 956.000 millones de dólares, de los que la mitad corresponden a EEUU.

¿Hacia dónde?

En diciembre de 2004, el Secretario General de la ONU señalaba ante la Asamblea General que los próximos años serán críticos para que tanto Naciones Unidas como la sociedad internacional sean capaces de afrontar la nueva globalización de las amenazas, como por ejemplo el VIH/Sida, la proliferación nuclear, el genocidio o el terrorismo y añadió que ninguna amenaza podrá ser abordada con eficacia si al mismo tiempo no se actúa sobre el resto de las amenazas. Frente a la visión miope, unilateral e interesada de quienes sólo perciben como amenaza los desafíos derivados del terrorismo global, los datos que aporta el informe Alerta 2005 dejan entrever por el contrario la multiplicidad de factores y dinámicas de todo orden que interrelacionan negativamente entre sí.

Es haciendo frente a las situaciones de tensión y de conflicto, yendo a las raíces más profundas de los mismos, actuando preventivamente, apuntalando los instrumentos multilaterales de desarme y derechos humanos, reduciendo la vulnerabilidad de las sociedades y posibilitando su desarrollo, y haciendo realidad el diálogo de civilizaciones, como se construirá un mundo más seguro, con menos desigualdades y con mayores oportunidades, multiplicando las numerosas iniciativas internacionales, estatales y de la sociedad civil que ya han aportado éxitos en la lucha contra la pobreza, la exclusión, la guerra, la degradación medioambiental y otras expresiones de violencia.

Fecha Publicación: 28/04/2005

Unidad de Alerta de la Escola de Cultura de Pau
Universitat Autònoma de Barcelona